

El pasado martes, con ocasión del ya tradicional homenaje a Aitzol Aramaio, el FAS nos ofreció un menú "largo y estrecho", como se dice en los restaurantes de postín. Txarli Otaola, que hizo de introductor de embajadores para los invitados, comparaba estas sesiones de cortos con la "cocina en miniatura" que últimamente se potencia tanto, esos pintxos de autor que nos permiten degustar sabores y texturas diferentes. Y así, pudimos catar también cine de lo más variado, desde el documental con toques más o menos experimentales, a la ficción o la animación.

Nos acompañaban varios de los creadores de estas piezas.

Alguno, como Oskar Alegría, era ya conocido en el FAS pues hace poco pudimos ver su largo "La casa Emak-bakea". Nos habló de su nueva faceta como director de un festival de cine en Iruña, y también nos comentó las dos piezas que presentaba, que abrían y cerraban la sesión, ambas en torno a la danza vasca. Reflexionaba sobre el carácter aéreo de la misma, ya que un 70% de los bailes se desarrolla en el aire, en contraposición por ejemplo con el flamenco, que buscaría el suelo... Aunque nacían de un encargo, reconocía que había tenido plena libertad creativa.

En la primera, glosaba la figura de un dantzari nonagenario de Iparralde, Filipe Oyhamburu, a quien tuvo ocasión de acompañar en su día a día, incluso en el visionado de una película para él mítica, Zorba el Griego, y nos confesaba que había rodado el rostro del anciano durante toda la proyección... y se preguntaba si no habría ahí un largo, Zorba reflejado.

En el corto que cerró la sesión, "Margodantza", había contado con un dantzari casi 50 años más joven que Filipe para un proyecto innovador, pintar danzando, crear lienzos con los pies entintados a la par que Maya iba bailando (acompañado por una cámara cenital que también vimos en otro de los cortos, "Lobito bueno..."). Esta experiencia tan original nos recordó a las obras fotográficas creadas para la película "Amama", que vimos hace pocas sesiones, y dio lugar a una reflexión sobre la interacción de las distintas artes.

Otros artistas era la primera vez que nos visitaban, dada también su juventud, como Sonia Estevez, que presentó un corto de animación muy aplaudido, "Abiadura", en el que destacaba que todo, incluida la música, se había creado con materiales reciclados, ya que la formación de su autora es como técnico mediambiental.

Ander Parody nos presentó su "Inausketa", arriesgado empeño en poner en imágenes un poema del poeta gallego Xose María Díaz Castro, por desgracia muy poco conocido fuera del ámbito de la lengua gallega y, curiosamente, de la vasca. "Ha de amarse la cosa hasta que sangre", comienza el poema, que lleva a Parody a reflexionar sobre la necesidad de desprenderse de lo que nos lastra, aunque sea con dolor... como ocurre en la poda.

Vimos también "Artificial", uno de los últimos trabajos del desaparecido Aitor Mazo; lamentablemente su director, David Pérez Sañudo, no pudo acompañarnos, pero nos envió al productor, Luis Espinosa, quien nos aportaba una visión "del otro lado", el mundo de la economía, ya que confesaba no ser especialmente cinéfilo, aunque sí comprometido con su profesión, todo lo que sea encontrar la financiación para sacar adelante un proyecto, en este caso una serie de cortos, donde por excepción en este

mundillo todo el mundo cobra por su trabajo, pues no se emprende el rodaje hasta tener el 100% de los fondos... y todo ello, como calentamiento para un largometraje que espera ver pronto la luz. También Parody nos hablaba de que tiene uno en el horno, sobre el mito de Ziripot, personaje del carnaval de Lantz.

Y por fin, la última de nuestras invitadas, autora de "Lobito bueno, bruja hermosa", Ainara Porrón Arratibel, nos hablaba de su experiencia al contactar con la familia de José Agustín Goytisolo, autor del poema del que tomó el título y que, musicado por Paco Ibáñez, forma parte de sus recuerdos de infancia, pues se lo cantaban sus padres, y de su emoción al conocer a su hija Julia, destinataria del inolvidable poema y canción "Palabras para Julia". Su primera experiencia como directora le ha interesado tanto que confesaba que aborda ahora un giro vital y marchará próximamente a Cuba para estudiar allí en la Escuela de cinematografía.

La semana que viene veremos "Los exiliados románticos", con la presencia asimismo de su director Jonás Trueba. Otra cita imprescindible, como cada martes.

Ana G.